

BREIXA

Breixa es una feligresía del municipio de Silleda, de cuya capital dista 7 km. Se accede a ella fácilmente por la carretera que conduce a Santiago; recorridos unos 3 km se toma el desvío que indica Negreiros y Carboeiro. Una vez transcurridos otros 3 km, en el pueblo de Breixiña se ha de tomar una pista a la derecha que conduce hasta Breixa.

Iglesia de Santiago

LAS NOTICIAS MÁS TEMPRANAS de Breixa datan del año 946, momento en el que Aldias donó al monasterio de San Lourenzo de Carboeiro (Silleda) varias propiedades que tenía en las proximidades de la iglesia de Santiago. A esta primera donación siguen otras al mismo destinatario en los años 1068, 1130 y, ya en un momento tardío, en 1233.

La iglesia de Breixa se acomoda al modelo planimétrico tradicional de una nave y un único ábside rectangular. La fábrica se vio afectada por diferentes obras que modificaron parte del cuerpo de la nave y en su totalidad la fachada occidental, así como la construcción de una sacristía adosada al muro norte. Estas obras han dejado un exterior que no hace sospechar que en su interior se encuentre uno de los más singulares conjuntos escultóricos románicos de Galicia.

Los muros del templo están realizados con sillares graníticos perfectamente escuadrados y dispuestos en hileras horizontales uniformes. En los muros laterales exteriores se abren dos puertas, sobre la septentrional se conserva un sillar que actúa como dintel decorado. Es una pieza estrecha con las aristas decoradas con un cordón en soga y en el centro un vástago ondulado con hojas estilizadas que surgen de manera alterna. Tanto los motivos decorativos, de amplia difusión, como la técnica empleada, la talla a bisel, apuntan a que se trata de una pieza prerrománica.

La puerta meridional fue cegada en un momento posterior pero todavía se puede apreciar su estructura. La portada se abría con un arco de medio punto de dovelas lisas que descansaba sobre unas columnas acodilladas que han desaparecido y de las que sólo se conserva el capitel izquierdo. Este capitel es entrego, con las aristas adornadas por hojas estilizadas muy pegadas a la cesta y rematadas en pequeñas bolas. Los cimacios, que se cortan en bisel liso, se impostan en el muro. El vano de la puerta contaba en

sus jambas con dos mochetas en curva de nacela con una fina baquetilla.

En los muros laterales se abren dos saeteras con abocinamiento interno, a las que se añadió con posterioridad una ventana rectangular en el muro meridional. Los aleros de la nave gozan de una gran simplicidad al disponer canecillos en proa de barco y cobijas achaflanadas decoradas con bolas.

El presbiterio se desarrolla entre los muros sobresalientes de los testeros de la nave y el ábside, que actúan como una especie de contrafuertes. En la parte occidental, donde sobresale la nave a modo de estribo, se suaviza la transición mediante un codillo liso. En el punto medio del ábside se dispone un contrafuerte que coincide con el arco fajón interior. El presbiterio se alza sobre un doble rebanco que se eleva hasta una gran altura. Ambos escalones son achaflanados, sobre el superior se sitúa en la arista una moldura baquetonada sobre un filete de perfil triangular.

Aunque el ábside ha experimentado un aumento en la altura de sus muros, en el exterior todavía permanece *in situ* un canecillo en forma de proa de barco que indica la altura original a la que corría el alero. En el alero norte del presbiterio se conserva el alero íntegro en el interior de la sacristía. Los canecillos son todos figurados, a excepción de uno. Están realizados en granito grueso bastante desgastado por la erosión provocada por la intemperie. Las metopas están decoradas con flores cuádrupétalas, con las variantes de poseer o no botón central, que se inscriben en círculos perlados. Este motivo es similar al de las metopas de Platerías o a la decoración de una de las roscas de los arcosolios interiores del presbiterio. Entre los canecillos se representan las siguientes figuras: en el primero, un animal con un ala extendida que gira hacia atrás la cabeza (posiblemente se trate de un grifo); le sigue un grifo con la cabeza mutilada, en una actitud similar al anterior; el ter-

cero es un león con el cuerpo de lado y la cabeza mirando al frente; el inmediato es un animal de extraño aspecto pero que parece una rana, animal poco representado en el románico gallego; el quinto es un animal que está muy erosionado, se dispone frontal con las alas extendidas y por similitudes con el programa interior podría tratarse de una arpía; el último de ellos es el único no figurado, se corta en proa, como el del lado meridional, pero con una bola superior.

En el testero se abre un gran arco semicircular con dovelas en arista viva, ceñidas por una moldura compues-

ta por filetes y escocias. El arco voltea sobre una imposta compuesta por listel, escocia y baquetilla que se prolonga por los muros del testero. En el centro se abre una saetera enmarcada por un arco de medio punto perlado con el mismo tratamiento en la arista. Este tipo de organización del testero con un gran arco retranqueado es extraña en Galicia.

El sillar que sirve de cierre superior en arco de medio punto de la ventana denota, desde el interior, que se trata de una pieza reutilizada, aunque fue levemente retocada. Si desde el exterior la pieza presenta en el centro un pe-



Exterior

queño vano semicircular, en el interior se repite con un considerable abocinamiento. En origen posiblemente se tratase de un arco de herradura que pasó a tener ese amplio peralte al picarse en el románico.

En las proximidades del ábside se encuentran varios sepulcros de estola que refuerzan la existencia de una iglesia prerrománica en Breixa, ya señalada por el relieve del dintel de la puerta septentrional y el sillar de la ventana del testero.

En el interior la nave goza de gran simplicidad, lo que contrasta con la suntuosidad decorativa del presbiterio. En los muros laterales se abren los arcos abocinados de las ventanas, y el vano de la puerta septentrional se remata en un arco semicircular, forma que se vislumbra en la meridional tapiada.

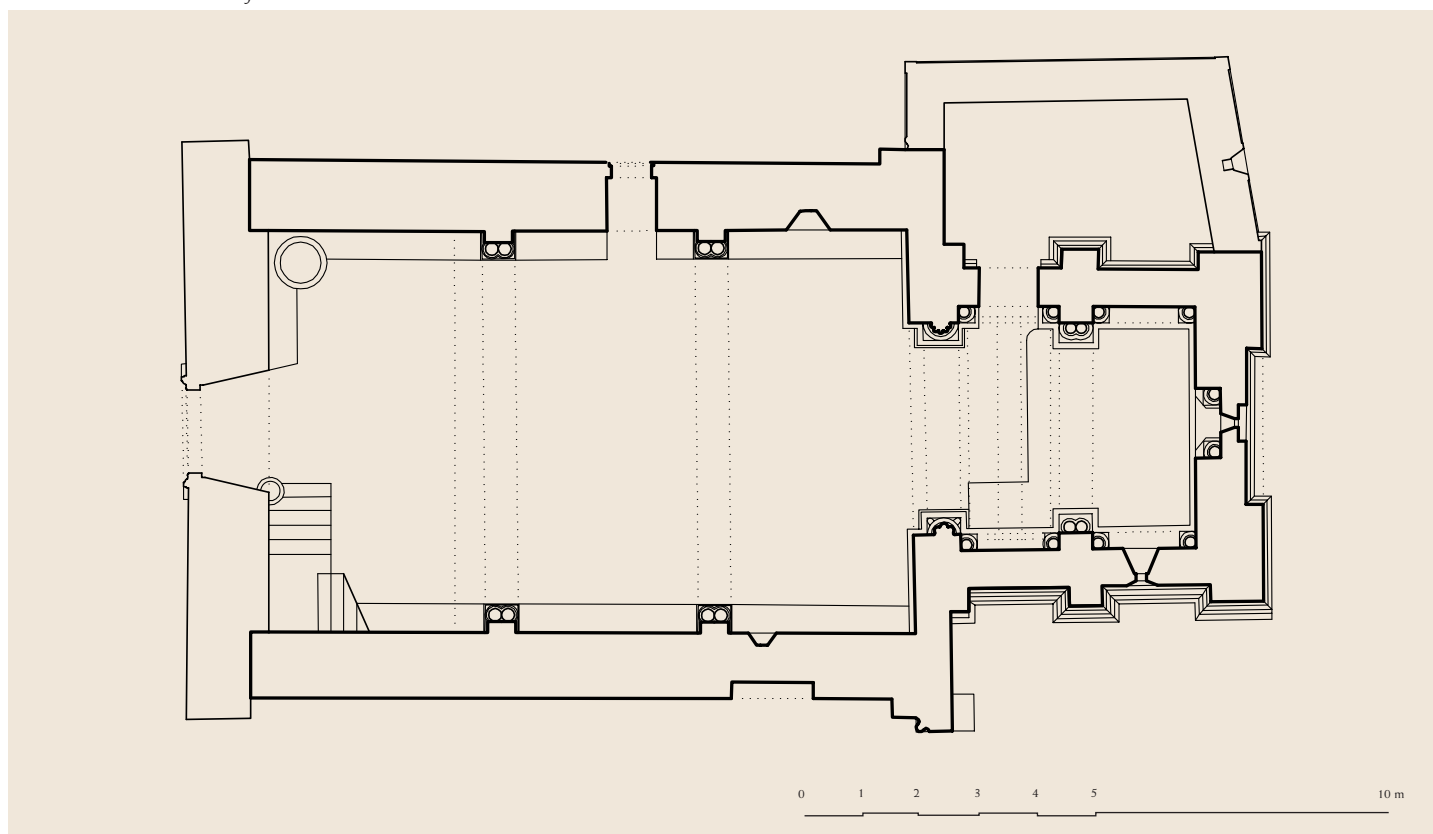
La nave se cubre en la actualidad con una bóveda vaída consecuencia de una reforma posterior, pero en época románica se realizaría mediante una techumbre de madera. El ábside se cubre con una bóveda de medio cañón dividida por un arco fajón en su punto medio y por un segundo arco en el primer tramo.

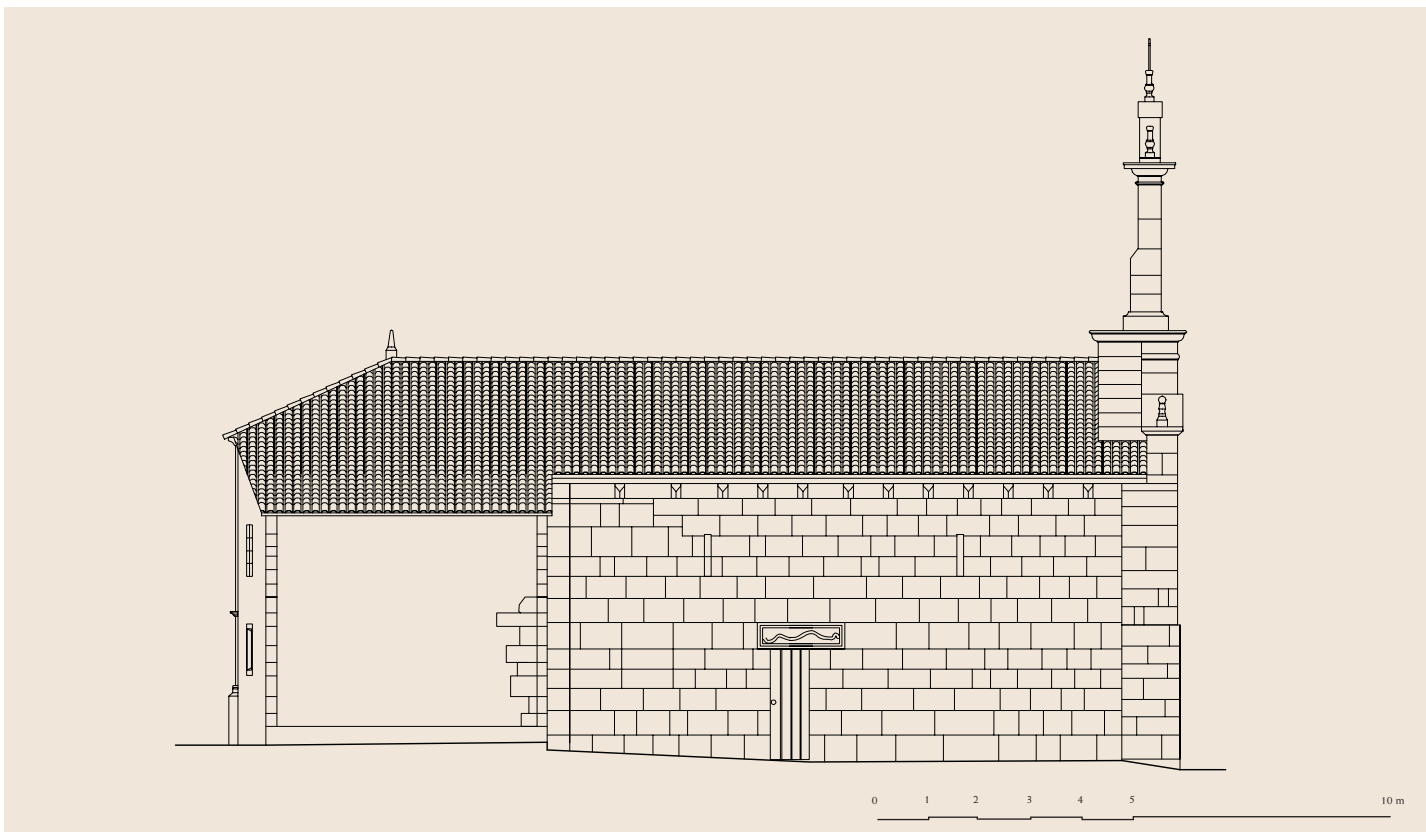
La unión entre ambos espacios se efectúa con un arco triunfal de medio punto, doblado, ligeramente peraltado y con la apariencia de herradura que se debe a un peque-

ño derrumbe ocasionado por el peso de la bóveda. Las dovelas son en arista viva y sin decorar, a excepción de la clave, que tiene esculpido en la rosca un león con un considerable volumen. Se dispone encogido con la cabeza girada mirando hacia la nave, tiene una larga cola que se introduce entre sus patas traseras y se retuerce sobre el cuerpo. Aunque el tipo de representación del león es el habitual para la época, no deja de ser extraña su ubicación en la clave.

La dobladura es polilobulada con una rica ornamentación compuesta por una sucesión de arcos de medio punto, uno de los arcos no sigue este modelo y se compone de arcos geminados. Los arcos se decoran en sus aristas con baquetones lisos, en los intradoses con bolas y en las roscas con bolas, hojas colocadas radialmente o puntas de diamante. La disposición de estos arcos ha sido alterada, hecho que se aprecia con facilidad porque en algunos arcos no coinciden los motivos decorativos de las dos piezas que lo componen, así como por la disposición de una dovela sin tallar en la clave. Este arco, lobulado en la dobladura, cuenta con escasos paralelos en Galicia, por ejemplo en San Xoán da Coba (Carballedo, Lugo) o San Mamede de Rivadulla (Vedra, A Coruña), aunque se alejan del resultado decorativo de Breixa. Las formas empleadas

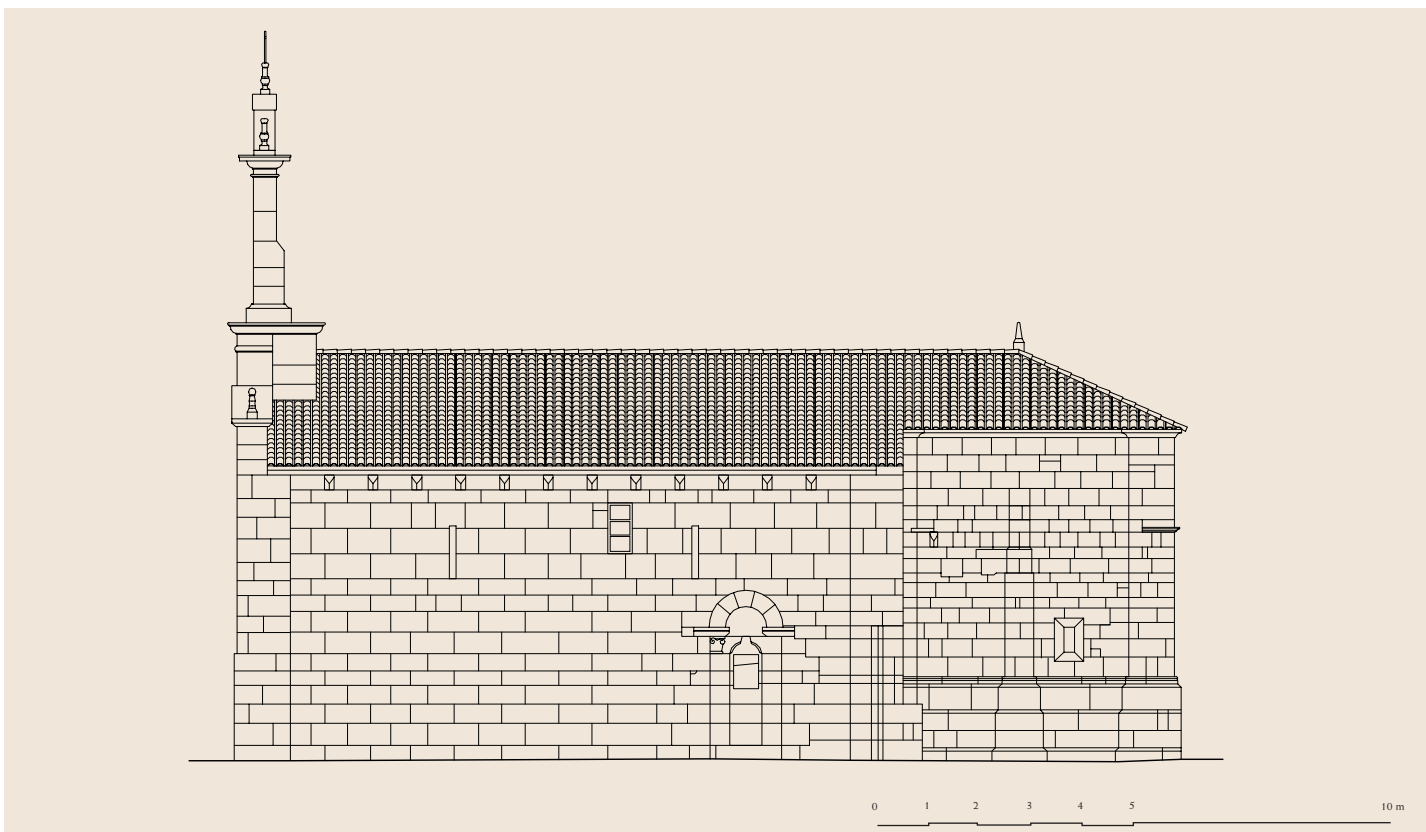
Planta con delimitación de la fase románica





Alzado norte

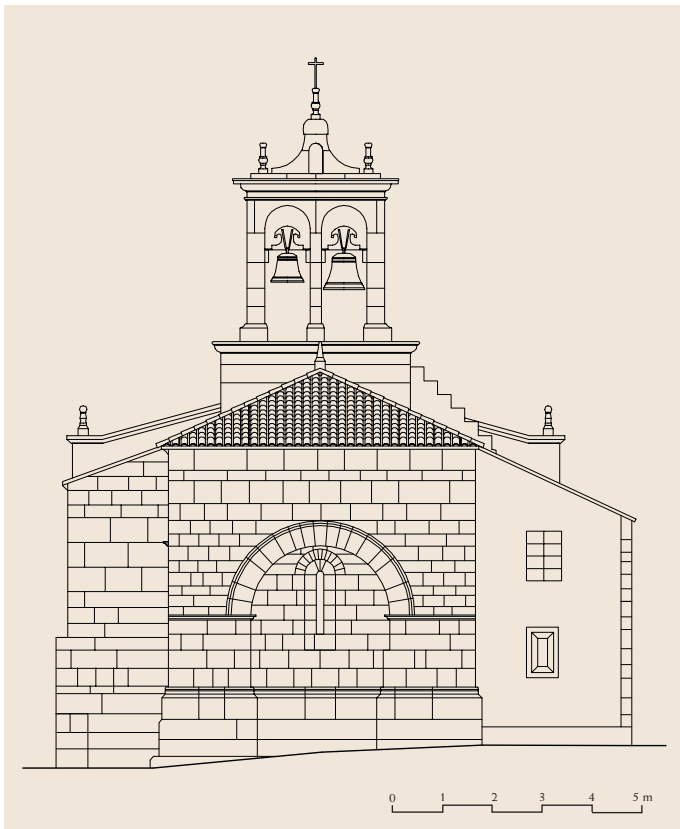
Alzado sur





Sección longitudinal

Alzado este



Portada sur





Arcos y bóveda de la cabecera

y el tipo de decoración se acercan a los presupuestos de Mateo, lo que hace pensar que pudo inspirarse en el antiguo cierre exterior del Pórtico de la Gloria o en las obras de la catedral de Ourense del Pórtico del Paraíso o en las puertas del crucero, también perdidas.

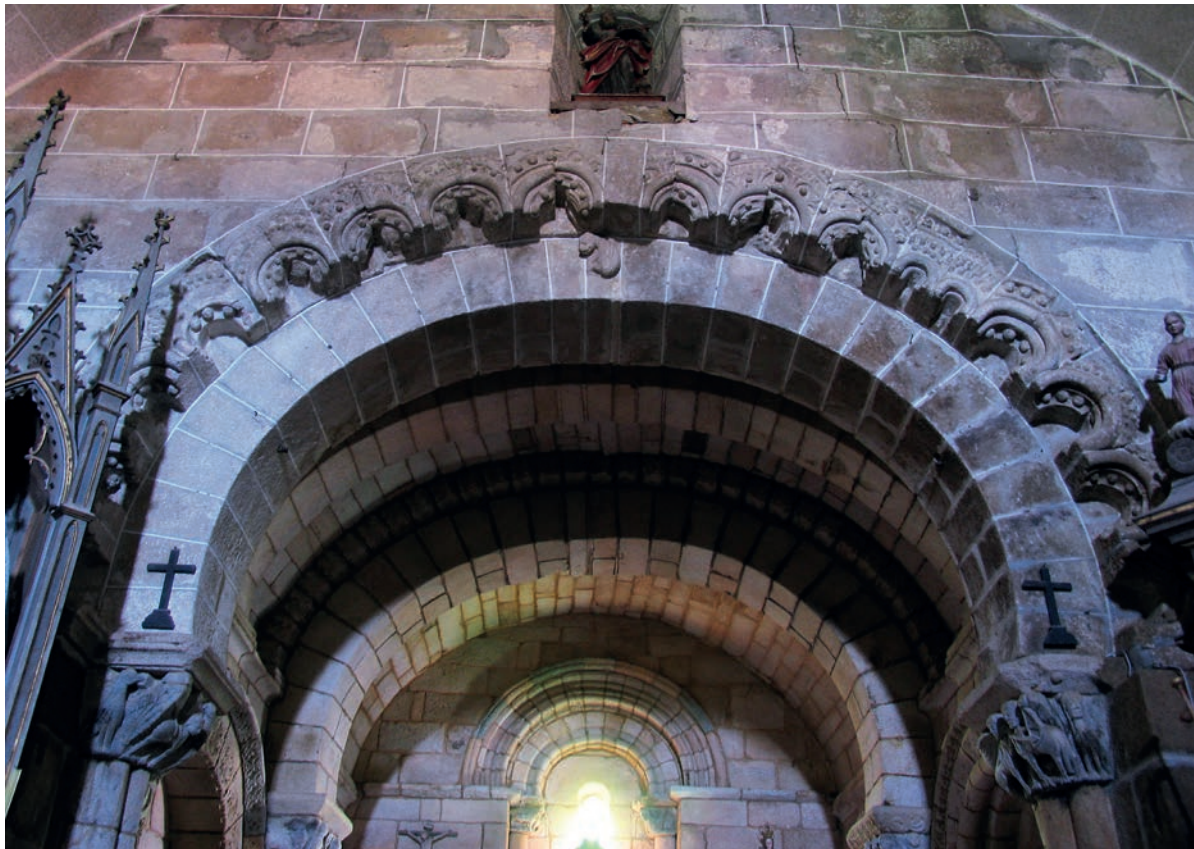
El arco triunfal presenta en la cara interna una cenefa de dovelas delicadamente exornadas con finos baquetones, escocias y bolas, organizados de diferentes formas. Este arco no arranca de la imposta de la bóveda, por lo que no presenta peralte. Un arco idéntico se localiza adosado al fajón. En Galicia no hay paralelos de este arco decorado.

El arco triunfal descansa sobre un par de columnas entregas fasciculadas, compuestas por finos fustes lisos, cinco en la meridional y tres en la septentrional. Descansan en basas que se alzan sobre un banco de fábrica con la arista animada por un baquetón liso que rodea el perímetro del presbiterio. Las basas son de perfil ático con garras en las esquinas. En el plinto izquierdo destaca la decoración con palmetas en el frente. El lado derecho presenta un mayor cuidado decorativo. Para empezar, el baquetón del banco se resuelve con un motivo entrecruzado, es el único tramo de banco decorado. El plinto tiene la parte superior cortada en bisel ornamentada con unas flores yuxtapuestas.

La basa tiene el toro inferior decorado con cuadrifolios en resalte, y en las garras, parcialmente mutiladas, aún se perciben diminutos puntos trepanados que apuntan a que recibieron un delicado tratamiento.

Los capiteles, al igual que todos los del presbiterio, están tallados en bloques de serpentina de color grisáceo, que contrasta con el color más amarillento del granito de los muros. El juego cromático que aporta el uso de diferentes materiales queda de manifiesto con el uso de serpentina de tono verdoso que aparece en algunas dovelas del cierre del testero. Aunque se ha señalado que esta piedra tiene origen foráneo, puede proceder de unas canteras de este material que hay en las proximidades. La animación polícroma por el uso de diferentes piedras es extraño pero no único en Galicia, también aparece en la fachada de Platerías. El uso de serpentina, más blanda y fácil de esculpir que el granito, junto con la calidad del trabajo del autor, posibilita un excelente resultado escultórico que las convierte en piezas sobresalientes dentro del románico gallego.

El capitel derecho tiene tres centauros, uno en el lateral y dos en el frente, identificados con la inscripción *SAGITARIOS* que aparece en el interior del arco que lleva uno



Arco triunfal



*Capitel del arco triunfal.
Centauros*

de ellos. Con esta arma está a punto de disparar una flecha a una arpía con cuerpo de ave y cabeza de mujer de larga cabellera que se dispone en la cara estrecha que mira a la nave. La escena conjunta de centauros y arpía no cuenta con paralelos en Galicia; además ambos híbridos son poco representados en el románico gallego. No obstante, en la fachada de Platerías se conserva también la representación de un sagitario, procedente de la desaparecida fachada norte, y hay otra en un capitel del Pórtico del Paraíso de la catedral de Ourense. La lectura cristiana del centauro tiene connotaciones negativas, por su carácter violento y la fagosidad que se les atribuye; con frecuencia aparece representado junto a sirenas y arpías, híbridos femeninos asociados a la lujuria y sensualidad del género femenino. Por su iconografía híbrida, de ave y doncella, no se diferencian de las sirenas ave, pero en Breixa, por la existencia de un epígrafe que identifica a figuras de idéntico aspecto en otro capitel, se puede diferenciar cuál de los dos seres fantásticos es el representado. Las arpías son seres malignos, dedicados a la rapiña y raptos de almas, lo que los vincula a la muerte. Los centauros están tallados en alto relieve que, en determinados puntos, como las patas firmemente sujetas a los collarinos con las garras, se tornan de bulto redondo. En los centauros hay un gran detallismo en el tratamiento que reciben sus patas musculadas, por las pequeñas perforaciones que se realizaron con trépano en los cuartos traseros para aportar un toque claroscuro y en los largos mechones de pelo que cubre su cuerpo.

El capitel izquierdo tiene un león en el frente flanqueado por tres aves con los picos curvos que hacen pensar que se trata de águilas. El león, de larga melena, repite las características vistas en el de la clave, pero su calidad escultórica es superior. Aunque la representación de leones y águilas por separado no es extraña en Galicia, sí que lo resulta en conjunto. Este capitel presenta un trabajo muy similar al anterior pero las figuras no tienen un tratamiento volumétrico tan desarrollado, no llegando a separarse de bloque.

Al arco fajón se adosa en la parte frontal un arco moldurado idéntico al de la cara interna del arco triunfal. En este caso se apoya sobre parejas de columnas pareadas, esta vez con fustes monolíticos lisos, capiteles entregos y un ábaco común. El uso de columnas pareadas como soporte de fajones es una rareza en Galicia, que sólo aparece en la capilla de Agualada (San Vicente de Marantes, Santiago de Compostela, A Coruña) construida con materiales procedentes del antiguo claustro medieval de la catedral de Santiago. Sin embargo es una solución aplicada en iglesias abulenses, como la de San Andrés de Ávila.

Entre los arcos triunfal y fajón se alza otro intermedio que sigue la directriz del arco fajón, se apea sobre la imposta de arranque de la bóveda. Es un falso fajón con dovelas en arista que refuerza la bóveda.

Los capiteles septentrionales del fajón presentan en cada uno de sus frentes un cuadrúpedo cuya cola se introduce entre las piernas y se alza sobre el lomo; contrastando con la fisonomía de león, presenta unas alas levantadas y cabeza de ave, con pico aquilino y pequeñas orejas, vueltas sobre el lomo. Estos animales híbridos son grifos, seres mitológicos que conocieron en el románico una amplia difusión. Gozan de un valor ambivalente pero, dado el contexto que ocupan y en relación con la simbología del resto de los capiteles, aquí se representa su valor demoníaco y malévolo derivado de su doble naturaleza. Estos capiteles, con una menor delicadeza en la talla –tan sólo en uno se perciben diminutos trepanados–, muestran una menor calidad que los del arco triunfal. Los cimacios están tallados en una pieza monolítica achaflanada sin decorar. Las basas son de perfil ático sobre un plinto que ornamenta sus frentes con círculos tangentes que inscriben motivos vegetales.

En el sur, los capiteles tienen un tamaño superior al de sus compañeros; además entre ambos también tienen diferentes dimensiones, siendo mayor el izquierdo. Éste decora tan sólo el frente con un animal fantástico, con el cuerpo alargado, enrollado sobre sí mismo y cuya cola acaba en una diminuta cabeza. De no ser por esta segunda cabeza, la apariencia es de dragón, sin embargo lo que se representa es una anfisbena; una vez más, se trata de un ser extraño en el imaginario románico gallego. La duplicación de cabezas evoca la contraposición de las fuerzas en equilibrio, a la vez que el reptil mantiene el carácter demoníaco. El tipo de talla de este capitel contrasta con el resto del conjunto, puesto que su relieve es excesivamente plano, lo que puede atribuirse a una mano diferente o ser una pieza inconclusa. El capitel contiguo tiene hojas estilizadas, lisas, rematadas en los extremos con bolas y decoradas en su superficie con cintas, escamas o capullos.

Los cimacios, también monolíticos, se ornan esta vez con un tallo ondulante, con motivos vegetales en su interior, que surge de las fauces de un animal situado en las aristas. Las basas son áticas, aunque en esta ocasión presentan una decoración más minuciosa. El toro superior está animado con una sucesión de aspas. Los inferiores están parcialmente ocultos tras unas formas animales y vegetales que se entremezclan; en los extremos se disponen las cabezas de los animales, de cuyas bocas arrancan hojas que se ondulan, uno de estos elementos vegetales es mordido por un tercer animal. Aunque en el románico gallego no es desconocida la representación de animales de cuyas



Detalle del muro sur de la cabecera

fauces brotan tallos –motivo usado con frecuencia en los cimacios–, sí es extraño su empleo en la ornamentación de basas. El plinto sobre el que se asientan tiene hojas en el frente, tres pequeñas bolas en el lateral derecho y un bisel liso en la cara izquierda.

En cada uno de los tramos parietales que surgen entre el cierre del testero y las columnas del arco triunfal y el fajón, se abre un nicho configurado por un arco de medio punto sobre una pareja de columnas acodilladas. Dos de ellos han sido alterados, el occidental del muro septentrional con la apertura de la puerta a la sacristía y el oriental del flanco meridional al haberse practicado en su paramento una ventana cuadrangular.

Comenzando por el lado de la epístola, el arco intermedio al arco triunfal y al fajón consta de una arquivolta con la arista baquetonada y de dovelas decoradas en la rosca con motivos vegetales y cabezas de animales encerradas en círculos; está perfilada por una chambrana decorada con

pequeñas flores cuadrifolias con botón central. La decoración de las roscas con motivos florales inscritos en círculos aparece en otros templos gallegos, como Santa María de Aciveiro (Forcarei) y, otros más distantes, como San Paio de Seixón (Friol, Lugo), San Miguel de Eiré (Pantón, Lugo), San Pedro da Mezquita (A Merca, Ourense). Sin embargo, las de Breixa son más afines a modelos abulenses presentes en las portadas de las iglesias de San Andrés y San Segundo de Ávila. Las columnas que sustentan la arquivolta tienen fustes monolíticos lisos y basas áticas. El capitel derecho dispone en la parte inferior dos leones que, al igual que el de la clave, están tumbados y enroscan sus colas alrededor de cuerpo. En la parte superior de la cara que asoma al presbiterio hay una cabeza de un monstruo y en el otro lateral una hoja apuntada con una bola en el extremo. El cimacio decora su chaflán con un vástago ondulante. El capitel izquierdo está decorado en cada lateral con una figura con cuerpo de pájaro con las alas desplegadas y la cabeza de

mujer, en la parte superior de la arista hay dos volutas de las que caen unos pliegues similares a los de un cortinaje. Delante de esta especie de telón se dispone una cartela con la palabra *ARPIA*. El ábaco es liso, aunque en uno de los ángulos hay una protuberancia que semeja una cabeza de un animal de cuya boca nacen unos tallos vegetales.

El segundo nicho meridional, a diferencia del resto de los arcos, tiene una arquivolta de dovelas en arista y chambrana sin decorar; además los capiteles y las basas reciben la decoración más sencilla del templo. El primero de los capiteles, el de la derecha, dispone en la parte superior la cabeza de un animal; aunque está muy deteriorado, por sus orejas picudas y la fisonomía de su testa podría ser un felino. De sus fauces parten unos tallos ondulantes con perladados y hojas que decoran el resto de la cesta. El capitel con el que forma pareja tiene en el arranque del collarino una corona de pequeñas hojas en forma de lengüeta; sobre ellas se disponen unos triángulos con una línea ondulante próxima a la base y una bola en el vértice. En un segundo nivel corren unas líneas ondulantes. Mientras la basa de la primera columna es ática y sin decoración, la segunda está decorada en el toro superior con un fino sogueado, el inferior con una especie de espina de pez y el plinto tiene un fino taqueado.

En el lado del evangelio, la arquivolta del primer nicho no tiene las dovelas molduradas y se decora del mismo modo que las del arco opuesto aunque con ligeras variantes. En lugar de cabezas animales, en el interior de los círculos se representan cabezas de dragones que echan fuego por sus fauces. La chambrana también es floral, pero esta vez mucho más rica, con cuadrifolias inscritas en círculos tangentes. Es muy interesante precisar que cada una de las piezas que componen la chambrana presenta diferentes variables del mismo tema e irregularidades en el ensamblaje. Las de mayor calidad y detallismo son las realizadas en piedra caliza, pues la menor dureza del material permitió al artesano un trabajo más delicado, como se aprecia en las pequeñas incisiones para aportar un mayor juego lumínico. Estas irregularidades vienen motivadas por el trabajo de taller, dentro del cual la elaboración de la vuelta del arco correspondió a varios maestros y se debió de montar con posterioridad por un operario poco habilidoso. Este tipo de decoración se encuentra en los cimacios de San Vicente, San Segundo y Andrés de Ávila; con estas dos últimas, como ya se indicó, comparte también el motivo decorativo de las rosáceas de la rosca.

El capitel de la izquierda es uno de los más hermosos del templo, en él se representan dos sirenas que sostienen con una mano un mismo pez que cuelga boca abajo recorriendo toda la arista, a la vez que con la otra mano

repiten el gesto sujetando su propia cola. Sobre la aleta caudal del pez y bajo la voluta que culmina el piñón se sitúa la correspondiente inscripción en la que dice *SERENA*. Ambas sirenas muestran rasgos que las hacen diferentes. La resolución de los peinados se resuelve en un caso con dos caracoles sobre la frente, mientras que en el otro lo hace con flequillo. Los paños que ocultan sus senos se solucionan con finísimos plegados sobre los brazos y diminutos puntos en una y en otra con un cruce sobre el pecho. Por último, en las colas, una muestra escamas sobre el abdomen, la parte media punteada y la superficie de la cola estriada, y en su compañera tiene una faja en V en el vientre, forma que marcan las líneas de puntos y la aleta en forma de abanico. La representación de la sirena en el románico gallego no es desconocida aunque sí extraña; aparece en la girola y la fachada de Platerías de catedral de Santiago de Compostela y en la pila de agua bendita de Santa María de Pesqueiras (Chantada, Lugo). La lectura medieval es la de seres malignos que incitan a la lujuria y otros placeres mundanos, conduciendo al hombre al pecado, con la consecuente pérdida de la salvación. El cimacio está decorado en la arista con una cabeza de un animal de cuyas fauces salen una especie de lenguas; aunque podrían ser tallos vegetales, dado el tema marino que se representa bajo él, podría tratarse de la plasmación escénica del aire. El capitel de la jamba derecha tiene dos grifos afrontados que repiten el modelo de los capiteles del arco fajón contiguo. El cimacio permanece liso, salvo una pequeña cabeza de un animal de cuyas fauces brotan una vez más hojas.

El último de los nichos muestra un nuevo modelo de arquivolta con un contundente baquetón en la arista al que sigue un importante rebaje y la chambrana con un finísimo taqueado. El primero de los capiteles tiene hojas angulosas rematadas con vigorosas bolas en las puntas y con la cara externa decorada con finas hojas; entre las hojas del frente asoma la pequeña cabeza de un animal. El collarino queda parcialmente oculto porque sobre él se disponen pequeñas hojas. El cimacio achaflanado únicamente presenta como decoración una incisión con dos hojas. El último de los capiteles está mutilado en la cara frontal y parcialmente en el lateral. Aquí se percibe un ave, con la cabeza mutilada, que clava sus garras en el collarino. Su cuerpo está cubierto por plumas perfectamente individualizadas; la exquisitez del trabajo del artesano le llevó a perfilar el límite del ala con una línea de puntos para permitir que se diferenciase del cuerpo. Sobre la cola aparece el epígrafe identificativo (*FALCONORIOL*). Llama la atención la representación de un animal real y no de un ser híbrido como en los otros capiteles, sin embargo la lectura que se puede realizar de dicho



*Capitel del arco fajón
sur de la cabecera*

animal, como símbolo de la vida mundana y de la glotonería, lo aproximan a los valores negativos que encarnaban grifos, sirenas, arpías y centauros.

El cierre del testero lo recorre una línea de imposta que es la prolongación de los cimacios de los nichos laterales. Ha sido recuperada hace unos años, después de haber sido eliminada para poder adosar el retablo al muro, motivo por el cual también se mutilaron los capiteles y la apertura de la ventana del lado sur. Su perfil está compuesto por un listel y un chafalán entre dos pequeñas baquetillas. A un nivel más alto corre una segunda imposta, a la altura del arranque de la bóveda; está compuesta de diferentes piezas que se ornan —a excepción de una que lo hace con motivos en zigzag dispuestos en vertical— con un tallo ondulante que forma círculos, en cuyo interior hay cabezas de animales que muerden el brote. Son parecidos a la serpiente o dragón que aparece en las rosáceas de una de las arquivoltas laterales. La pieza decorada con el zigzag se diferencia no sólo por el motivo, también por el material y la técnica. Están talladas en piedra granítica y a bisel, lo que apunta a la reutilización de un elemento prerrománico del edificio primitivo.

Esta segunda moldura se prolonga y actúa como cimacio de los capiteles de la saetera que iluminaba el

Capitel de la arquería sur. Arpía





Arco de acceso a la sacristía

presbiterio. La ventana se abre como una saetera con remate superior en arco de medio punto, de escaso derrame interno y está flanqueada por un arco de medio punto de desarrollo completo. En la arquivolta se origina un juego de boces y mediacañas, y está trasdosada por una chambrana abocelada con la única decoración de unos diminutos cuadrados incisos. Este gadapolvos se anima

de nuevo con la policromía de materiales, esta vez con la alternancia de granito, caliza y serpentina. La arquivolta descansa sobre una pareja de columnas de fustes lisos, monolíticos y basas áticas sobre plintos cúbicos. Los capiteles repiten modelos vistos en el presbiterio; la cesta izquierda está mutilada pero se pueden distinguir los cuerpos de cuadrúpedos afrontados como los del capitel septentrional del



Capitel del acceso a la sacristía. Sirenas con pez



Ventana del testero. Sirena

arco triunfal, y en el derecho con una sirena que con una de sus manos sostiene su cola y con la otra un pez. En este capitel se muestra de nuevo la inscripción *SERENA*.

La decoración escultórica de Breixa es un ejemplo sin paralelos en Galicia y a nivel iconográfico y calidad técnica que no asentó escuela. La exquisitez del trabajo es tal que el artista se preocupó de esculpir las cartelas identificativas de cada uno de los animales híbridos representados, epígrafes que bien seguro se encontrarían rotulando otras obras escultóricas en otros templos románicos pero que por estar realizados con pintura no han llegado hasta nosotros. También la ejecución técnica en la que no se descuidan detalles —donde se pormenoriza la musculatura, se usa el trépano para producir pequeñas incisiones claroscurotas, se insinúan finos ropajes que ciñen los sensuales cuerpos de las sirenas y se recurre a un rico y miniaturista programa ornamental para molduras y arquivoltas— es sólo posible gracias a la habilidad y la excelente formación del obrador. Además la riqueza del programa escultórico que recurre a variadas criaturas híbridas desconocidas en el panorama gallego hace pensar en un selecto taller

ejecutor. Más allá de cuestiones puramente ornamentales, también en el panorama arquitectónico se puede apreciar un enriquecimiento estructural con respecto a la viciada usanza constructiva gallega; se introducen novedades en la organización de los muros laterales del presbiterio con nichos, la duplicación de soportes en el arco fajón, el gran arco que alberga la ventana del testero, así como en el empleo de un falso fajón de refuerzo en la bóveda o los arcos ornamentales adosados tanto al fajón como a la cara exterior del arco triunfal.

En la decoración escultórica se puede diferenciar el trabajo de dos maestros o talleres. El primero de ellos es el que desarrolla todo el programa decorativo del presbiterio; el segundo se limita a la decoración de los arcos triunfal y fajones. Sus peculiaridades iconográficas, las composiciones originales, el refinamiento en la combinación polícroma de materiales y la destreza técnica no cuentan con paralelo dentro del territorio gallego, lo que hace inquestionable la labor en este templo de maestros foráneos. El origen del taller de Breixa es desconocido, pero la obra presenta múltiples paralelos en la representación de sirenas

*Imposta del testero*

pez, arpías y centauros en obras transpirenaicas, concretamente del Rosellón, como ya reseñó Chamoso, y guarda considerables similitudes con el claustro de Elna y el de Saint-Parize-Le-Châtel. Además de parecidos con obras francas, también es relacionable con obras más próximas del románico castellano: como en ejemplos abulenses, ya señalados, tanto en el desarrollo de nichos laterales en el presbiterio como en el tipo de rosáceas que decoran las roscas o las cuadrifolias de las chambranas, presentes en la iglesia zamorana de San Claudio de Olivares. Resulta extraño, dada la gran calidad de las piezas escultóricas, que la repercusión de esta obra se limite únicamente a la repetición de motivos figurados como los grifos o las arpías en la iglesia cercana de San Mamede de O Castro (Silleda). La ausencia de continuidad, unida a la no terminación de la obra de Breixa, apuntan a que este artista foráneo pudo desplazarse antes de la conclusión de la obra o fallecer.

La actividad del segundo maestro se circunscribe al arco triunfal, la ejecución de los canecillos y, tal vez, el montaje de las piezas del presbiterio realizadas por el primer maestro, en las que se denota un torpe encaje. A diferencia del anterior maestro, éste se vincula al románico gallego, ya que puede relacionarse con el hacer del taller del Maestro Mateo. Entre las posibles hipótesis de por qué desarrolló aquí su trabajo un colaborador del círculo de Mateo, puede relacionarse con la cercanía de la iglesia de Carboeiro.

Puesto que en Breixa se ha perdido la fachada occidental y casi en su totalidad la puerta meridional, no se puede precisar si fue realizada por alguno de los dos maestros o intervino un tercer taller. De los restos conservados en la nave se deduce una mayor simplicidad, hecho habitual en los templos rurales, donde se da un privilegio de tratamiento a la zona del presbiterio

La cronología del templo, a falta de noticias documentales precisas, ha de fijarse a través de los elementos ornamentales, que indican que la construcción se realizó en el último cuarto del siglo XII. El hecho de que el segundo de los maestros sea cercano al círculo del Maestro Mateo o conocedor de las formas mateanas, fija el marco en las décadas de 1180 y 1190.

Texto y fotos: AMPF - Planos: JCBR

Bibliografía

- ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936 (1980), p. 643; ARES VÁZQUEZ, N., 1998, p. 303; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 105-107; BERNÁRDEZ, C. L. y MARIÑO FERRO, X. R., 2004, pp. 17-27, 69-89, 133-167, 209-225; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 76; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 100; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979 (1973), p. 403; FILGUEIRA VALVERDE, J., 1944, pp. 168-169; FONTOIRA SURÍS, R., 2000, pp. 69-71; FONTOIRA SURÍS, R., 2009, pp. 68-71; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1958, pp. 249, 261, 583, 598; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2001, pp. 157-158; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1978, pp. 191-214; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, pp. 108-109, 370-374.